



Abre la Biblia

Descubre tu nueva identidad en Cristo



Colin S. Smith

Descubre tu nueva identidad en Cristo

© 2024 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Yohanna Silva. Editado por Rodrigo Gómez y Kevin Halloran.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Un recurso de Abre la Biblia en colaboración con Coalición por el Evangelio.

Este libro está basado en una serie de enseñanza con el mismo título, disponible en AbrelaBiblia.org y en [el podcast de Abre la Biblia](#).

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	
1. ESTÁS LIMPIO: Encontrando pureza en Jesucristo	1
2. ERES LIBRE: Encontrando victoria en Jesucristo	8
3. ERES SANTO: Encontrando significado en Jesucristo	15
4. ERES SABIO: Encontrando certeza en Jesucristo	25
Sobre Colin S. Smith y Abre la Biblia	33
Sobre Coalición por el Evangelio	34

INTRODUCCIÓN

*«Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús,
el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios,
y justificación, santificación y redención».*
(1 Corintios 1:30)

Ser tú mismo no parece una buena idea, sobre todo cuando sabes que aún tienes fallas.

Cuando las cosas no van bien en tu vida, tu primera reacción será fingir para que los demás no vean quién eres en realidad. Con el tiempo, te acostumbras tanto a usar esta máscara, que incluso ni te das cuenta de que la llevas puesta. Pierdes el contacto contigo mismo, no sabes quién eres y temes descubrirlo.

Mucha gente piensa que ser cristiano es como ponerse una máscara, es solo otra forma de aparentar ser alguien que no eres. Pero nada está más lejos de la verdad.

La vida cristiana implica descubrir quién eres en Jesucristo, para luego ser tú mismo. La Biblia dice: *«Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas»* (2 Corintios 5:17).

Ahora detente, lee el párrafo anterior un par de veces más y trata de entenderlo, porque no es fácil a primera vista. Incluso muchos que dicen ser creyentes lo encuentran difícil de entender.

La Biblia dice en este pasaje: *«las cosas viejas pasaron»*. Si esto es verdad, ¿por qué aún lucho con la misma tentación? El texto dice que soy una «nueva criatura», sin embargo, sigo viviendo en la misma carne, rodeado de los mismos problemas y luchando las

mismas batallas en el mismo mundo; entonces, ¿qué es lo nuevo? Si en verdad soy una nueva criatura, ¿por qué la vida cristiana me resulta tan difícil?

Estas preguntas provocan que algunas personas concluyan que ser cristiano no es más que un esfuerzo humano, en el que una persona hace un compromiso de fe con Jesucristo y trata de vivir una vida mejor; pero esto no es lo que Dios dice.

Ser cristiano implica un cambio en ti, en lo que realmente eres.

Jesucristo ofrece más que simplemente cambiar lo que crees, cómo te comportas o lo que puedes alcanzar; Él te ofrece una nueva identidad. El propósito de este libro es ayudarte a descubrir qué significa esto y cómo puede cambiar tu vida.

Tu nueva identidad en Jesucristo abarca cuatro aspectos que Pablo menciona a los creyentes; él dice: «*están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros **sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención***» (1 Corintios 1:30, énfasis añadido).

En Cristo estás limpio (Él es tu justificación), en Cristo eres libre (Él es tu redención), en Cristo eres santo (Él es tu santificación) y en Cristo eres sabio (Él es tu sabiduría).

La manera de convertirse en una nueva persona «en Cristo» es a través de la fe en Jesús, el Hijo de Dios, quien te ama y dio Su vida por ti al morir en la cruz.

Mi oración es que puedas comprender durante la lectura, lo que significa estar en Cristo y que al descubrir tu nueva identidad en Él, encuentres libertad y gozo al ser tú mismo.

—Colin S. Smith

ESTÁS LIMPIO

Encontrando pureza en Jesucristo

Comencemos con dos historias. La primera es sobre un hombre inocente, llamado Juan, quien ha sido acusado falsamente de un brutal asesinato.

Juan se encontraba en la escena del crimen y fue arrestado por la policía. Este era un caso de confusión de identidad en el que Juan fue falsamente acusado de un crimen que no cometió.

Las pruebas presentadas en el juicio de Juan fueron fácilmente refutadas y pronto se evidenció su inocencia. El jurado pronunció el veredicto del caso: ¡Inocente! Juan fue libre y pudo regresar a casa.

Juan rebosaba de felicidad al salir del tribunal, pues la verdad sobre su inocencia se había conocido. Juan alzaba sus manos en señal de victoria mientras se reunía con su familia y amigos. Juan era un hombre inocente.

La segunda historia trata de José, el hombre que *cometió* el crimen y luego escapó de la escena. José fue detenido y acusado del crimen unos meses después de que Juan fuera reivindicado.

La parte acusadora tuvo un mal momento durante el juicio, puesto que no presentó una prueba clave que habría asegurado su condena. En cambio, el abogado de José tuvo una brillante participación en el momento de los alegatos.

El juez decidió que la parte acusadora no tenía pruebas suficientes frente a las sospechas existentes, así que emitió su veredicto: ¡Inocente! José fue libre y pudo regresar a casa.

José salió del juicio en un silencio contenido, sonrió ante las cámaras y afirmó: «Siempre supe que era inocente», pero en realidad, él era culpable. José había quedado en libertad porque la verdad acerca del crimen no se había conocido. Pese a esto, José vivía con temor a que se supiera la verdad en el futuro.

Ambos hombres tienen una perspectiva distinta acerca de la verdad sobre lo ocurrido el día del asesinato: Juan se sentía feliz, pues se supo la verdad de su inocencia; mientras que José vivía en temor, pues nunca se supo la verdad y temía que algún día saliera a la luz.

La Biblia utiliza la figura de un juicio para ayudarnos a comprender en qué consiste nuestra nueva identidad en Cristo. Imagina que ahora tú eres el acusado y estás siendo juzgado frente al Dios Todopoderoso por violar Sus leyes. Se presentan las pruebas en tu contra, pero de manera sorprendente, al final del juicio Dios te declara inocente. La Biblia llama a esto justificación. Nosotros somos «*justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*» (Romanos 5:1).

La pregunta es, ¿quién serás tú cuando salgas del tribunal de Dios? ¿Serás Juan o José? Ambos fueron declarados inocentes. Juan lo era en realidad, a pesar de que fuera falsamente acusado; pero José era culpable, y sin embargo no recibió una condena.

BUENAS NOTICIAS PARA EL CULPABLE

La Biblia deja claro que todos somos culpables como José, «*por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios*» (Romanos 3:23). Si nuestras vidas fueran examinadas frente a la luz de la perfecta ley de Dios, todos seríamos culpables.

Y justo aquí se presenta una asombrosa y maravillosa verdad, que es el centro mismo del evangelio: Dios justifica a los pecadores (Romanos 4:5). Él declara «inocentes» a las personas que *han quebrantado* Su ley.

Esto es alucinante, pero a primera vista también parece una injusticia, pues se esperaría que la Biblia dijera que Dios justifica a los justos; pero si fuera así, ni tú ni yo tendríamos esperanza porque ¡no somos como Juan! No somos inocentes frente a Dios.

La buena noticia es que Dios justifica a los culpables y anula los cargos *legítimos* contra nosotros. Él lo hace libre y justamente a través de Jesucristo, quien llevó la culpa por nuestros pecados en la cruz. Allí la justicia de Dios recayó sobre Jesucristo para que la misericordia de Dios pudiera ser derramada sobre nosotros.

Cuando acudes a Cristo con fe, Dios te dice: «Eres justificado y perdonado, estás limpio y eres justo por medio de Mi Hijo Jesucristo». Sin embargo, dada la brecha que separa nuestras vidas hoy de lo que Dios quiere que sean, creemos simplemente que esto no puede ser verdad.

¿Cómo puedes ser justo cuando has tomado decisiones que te hacen sentir sucio? ¿Cómo puedes sentirte limpio cuando tu mente y tu corazón fueron distorsionados por imágenes que te cuesta olvidar? ¿Cómo puedes *permanecer* limpio si han abusado de ti y sufriste horrores que te hacen sentir desgraciado e inútil por dentro? Son preguntas profundas y dolorosas, aun así, Dios tiene una respuesta... «En Jesucristo, estás limpio».

TU JUSTICIA ESTÁ EN CRISTO

El primer paso para descubrir tu nueva identidad en Cristo es reconocer que tu justicia está en Jesús y no en ti mismo. Pablo dice: «*están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros... justificación*» (1 Corintios 1:30).

No es tu fe, tu arrepentimiento o tu comportamiento como creyente lo que te hace justo delante de Dios. No son tus buenas obras, tu ministerio o cualquier otra cosa que ofrezcas a Dios lo que te hace limpio.

Eso es bueno, porque a pesar de que mi fe sea genuina, está lejos de ser perfecta. Mi arrepentimiento ya comenzó, pero aún no está completo. Mi vida cristiana sigue todavía en proceso. Mi ministerio tiene logros, pero también tiene fallas, oportunidades desperdiciadas y tareas incompletas.

Si mi entrada a la vida eterna dependiera de evaluar toda mi vida frente a la luz de la asombrosa santidad de Dios, no habría ninguna esperanza para mí. El gran predicador cristiano Agustín de Hipona afirmó una vez: «No me atrevo a elogiar las obras de mis manos por temor a que encontréis en ellas más pecados que méritos».

Esto es esperanzador para aquellos que están en Cristo, pues en el día final, Dios no considerará tu fe, tu arrepentimiento, tu vida cristiana o tus buenas obras. Dios considerará a tu Salvador y en Él no hay ninguna falta. Él es Justo, por eso Pablo afirmó: *«y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe»* (Filipenses 3:9).

PUREZA RESTAURADA

Si has sufrido abusos, agresiones o maltratos, esta verdad acerca de tu pureza en Cristo traerá una maravillosa cura a tus heridas.

Aquellos que han experimentado el trauma del abuso saben que el dolor más profundo proviene del sentimiento desgarrador de vergüenza, pues te han quitado algo que no elegiste dar y que nunca podrás recuperar.

Piensa en esto, cuando la pureza depende de nuestras acciones o de las acciones de alguien más, fácilmente se perderá y será muy difícil

recuperarla. En cambio, si tu pureza está arraigada en la obra de Cristo, nada podrá quitártela.

De la misma manera, si tu justicia dependiera de ti, un solo pecado la echaría a perder, lo que te llevaría a iniciar de nuevo tu búsqueda de justicia cada vez que pecas. Pero si tu justicia depende de Cristo, está totalmente segura. ¡Esto significa entonces que no se puede arruinar!

Puedes perder tu pureza al entregarla o alguien más podría quitártela; aun así, nada en este mundo, ni el mismo infierno, podrá destruir la justicia que te ha sido otorgada en Cristo. Nada de lo que hagas podrá cambiar la justicia que recibiste por Cristo, como tampoco alguno podrá quebrantar la pureza que te fue otorgada en Él. Si estás en Cristo, esta justicia es tuya.

DISFRUTA DE TU JUSTICIA EN CRISTO

Imaginemos por un momento que vives ilegalmente en un edificio abandonado, que ha sido declarado inhabitable por el gobierno local y que pronto será demolido. Duermes allí, justo encima de un montón de revistas tiradas por el suelo, no tienes dinero y no tienes otro lugar a donde ir.

Un día conoces a un hombre que se compadece de ti y te dice: «Tengo una casa que no está siendo ocupada y me encantaría que vivieras allí». Le explicas que no tienes dinero para pagar, pero te dice que no debes pagar nada.

«¿Cuánto tiempo puedo quedarme?», preguntas.

Te dice que la invitación es por tiempo indefinido. «Trata mi casa como si fuera la tuya, puedes vivir allí todo el tiempo que desees».

El hombre te dice que vendrá todos los días a limpiar la casa y a cuidar el jardín. Él dice: «No me verás, solo vengo cuando mis inquilinos están lejos».

Después te dibuja un mapa, te da las llaves y se marcha, dejándote perplejo por este inusual acto de amabilidad.

Cuando encuentras la casa, te quedas absolutamente anonadado. El césped es verde como una alfombra de pelo largo, la cerca blanca y recién pintada. Dentro de la casa hay todo lo que necesitas para vivir. Es la casa de tus sueños, pero más que eso, ¡es tuya! Puedes pasear por el jardín, sentarte en la sala, comer en la mesa y dormir en la cama.

Todos los días notas evidencias de la visita del propietario: el césped cortado, las habitaciones limpias y el refrigerador lleno. La casa es tuya para que la disfrutes, no como si fueras el propietario, sino como resultado de una generosa invitación donde se te ofrece disfrutarla como si fuera tuya.

Eso mismo ocurre con la justicia de Cristo. Cuando estás «en Cristo», lo que Él posee es tuyo para que lo disfrutes ahora. Muy seguramente, Satanás vendrá a la cerca y te dirá que no eres más que un invasor y que no hay lugar para ti en la casa de los justos. Por el contrario, tú no eres un intruso, tú estás allí por invitación del dueño.

Conocer tu nueva identidad en Cristo cambiará la forma en que vives. Si crees que eres un intruso, vivirás como tal, tirando la basura al suelo. Lo contrario sucede cuando sabes que eres un huésped en la casa de los justos: tus pensamientos, sentimientos, y tu comportamiento cambiarán.

Si Satanás puede convencerte de que no eres más que un pecador, entonces nada será más natural para ti que seguir pecando. Pero cuando entiendes que en Cristo estás limpio, comenzarás a vivir una vida nueva.

Cuando mi escritorio está cubierto con un montón de papeles, lo más natural del mundo sería continuar tirando papeles encima. En

cambio, cuando mi escritorio está limpio, soy mucho más cuidadoso con lo que pongo allí.

Si un compasivo amigo te cede el uso de su casa y todos los días la limpia y la renueva, ¿la vas a llenar de basura?, o dirías: «nunca podré pagar lo que mi amigo ha hecho; por el contrario, haré todo lo que esté en mis manos para cuidar de su casa, en la que tengo el privilegio de vivir».

De la misma forma, la vida cristiana no consiste en fingir ser algo que no eres; se trata de ser quien eres. En Cristo estás limpio, así que sé quien eres.

—

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿En qué áreas te sientes como «una nueva criatura»? ¿En cuáles no? Pídele a Dios gracia para crecer a través de este libro.
2. Lee Romanos 4:1–8. ¿Por qué se dice que la justificación por la fe es una bendición?
3. Ser aceptados por Dios y nuestra entrada al cielo no se basa en lo que hayamos o no hecho, sino en lo que Cristo ha hecho por nosotros. ¿Qué cambios tangibles producirá creer esto en nuestras vidas? Consulta Romanos 5:1-2.
4. ¿Qué mentiras acerca de estar limpios en Cristo nos dice Satanás? ¿Con qué verdad podemos contrarrestar estas mentiras?

ERES LIBRE

Encontrando victoria en Jesucristo

El segundo aspecto de tu nueva identidad en Cristo es que eres libre. Esto parece difícil de creer, pero Dios quiere que sepas que es verdad. Jesucristo es tu redención (1 Corintios 1:30).

La palabra redención es una palabra que expresa libertad. Significa liberar a una persona por el pago de un precio. A menudo, esta palabra era usada en la antigüedad para referirse a los esclavos que en aquel tiempo podían ser redimidos a cambio de un precio.

Uno de los más maravillosos nombres que se le ha dado a nuestro Señor Jesucristo es el título de «Redentor». Cristo es tu redención. Él te libera del poder del pecado al pagar un precio por tu libertad.

VIVIENDO BAJO EL PODER DE LAS ADICCIONES

Jesucristo puede redimirte del poder de las adicciones. Una adicción puede definirse como un poder compulsivo que te domina y te esclaviza a algo de lo que te arrepientes cada vez que lo haces.

En Cristo puedes encontrar el poder para superar estos patrones de conducta compulsivos y así prevalecer sobre las más fuertes tentaciones en tu vida.

La Biblia nos ofrece muchos ejemplos de la vida real, como fue el caso de la iglesia de Corinto. El apóstol Pablo plantó esta iglesia y años después escribió a los creyentes de ese lugar para recordarles

la transformación que había ocurrido en sus vidas por el poder de Cristo.

«¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1 Corintios 6:9-11).

Hay un tono victorioso aquí. Piensa en los patrones de conducta tan arraigados que se habían apoderado de las vidas de estas personas. Algunos de ellos eran sexualmente «inmorales»; en la actualidad podríamos decir que eran prisioneros de algún tipo de adicción sexual. Otros habían seguido una vida de delincuencia; otros eran «avaros», tenían dificultades para controlarse a la hora de gastar; hoy se conocen como «compradores compulsivos», quienes se endeudan excesivamente con las tarjetas de crédito y hacen de comprar sin parar su estilo de vida. Luego estaban «los borrachos», que vivían dominados bajo el poder destructivo del alcohol, «los difamadores» que no podían controlar su propia lengua y finalmente los «estafadores», quienes nunca hacían un negocio honesto en su vida.

Pablo los conocía bien y sin duda pensó en sus rostros y en sus nombres mientras escribía: «Miguel se prostituía, María era una idólatra, Juan un ladrón y Daniel un alcohólico», y en realidad eso eran, pero ¡ya no!

Ellos eran hombres y mujeres liberados de patrones de comportamiento compulsivos cuyas vidas fueron alcanzadas por el poder del Espíritu Santo y llegaron a una fe viva por el Señor Jesucristo.

Es posible ser libre de los hábitos o de las adicciones más difíciles, y justo aquí es donde se halla el sentido real de la palabra «redención». Jesucristo tiene el poder para redimirte y hacerte libre.

VENCIENDO AL AMO OSCURO

«*El pecado no tendrá dominio sobre ustedes*» (Romanos 6:14). Pablo habla del pecado como si se tratase de una persona que te intimida y te controla. Él se refiere al pecado como si fuese el nombre de un poder o de un personaje oscuro que te manipula y te lleva a donde no quieres ir.

Pablo dice: «*el pecado reinó*» (Romanos 5:21). El pecado era como un tirano que te mandaba y te decía lo que tenías que hacer. El impulso del pecado estaba en el asiento del conductor de tu vida. El pecado era tu amo.

Esta puede ser tu situación ahora mismo mientras lees, y si ese es el caso, necesitas conocer la transformación que Cristo puede traer a tu vida.

Cuando estás «en Cristo», te encuentras en una posición completamente nueva frente al poder del pecado (Romanos 6:2). El pecado solía ser tu amo y reinaba sobre ti, sin embargo, ahora tú has «muerto» al reino del pecado (Romanos 6:2).

Imagina que vas viajando a lo largo de una carretera. Al mirar hacia delante notas que de un lado hay una valla de alambre y del otro lado hay un campo abierto. A medida que te acercas, ves gente detrás de la valla y gente en el campo.

Disminuyes la velocidad para mirar más de cerca y descubres que la valla es en realidad parte de una enorme jaula. Las personas que están dentro de la jaula están atrapadas y no tienen forma de escapar. Hay un hombre en la jaula, muy enojado, que parece estar

al mando, les grita órdenes y les dice lo que tienen que hacer. En ocasiones las personas parecen protestar, pero al final ellos hacen lo que el hombre enojado les dice.

La jaula es una ilustración de lo que sería nuestra condición separada de Jesucristo. El hombre enojado es el «pecado» y es quien reina en la jaula. Él le dice a la gente lo que debe hacer. «*Lo encerró todo bajo pecado*» (Gálatas 3:22) o «*Todo el mundo es prisionero del pecado*» (Gálatas 3:22 NVI).

Sin embargo, todos los que están en Cristo ya han «muerto» al pecado (Romanos 6:2). Piensa que la muerte representa el traslado de un reino a otro reino. Por ejemplo, cuando mueras, Dios te llevará fuera de este mundo a un nuevo mundo eterno. Con la muerte, tu vida en este mundo ya habrá terminado y no tendrás nada más que hacer en él.

Pablo usa esta imagen para describir lo que Dios hace por nosotros a través de Cristo. Cuando vienes a la fe en Jesús, Dios te saca de la jaula y te lleva a un campo abierto. En otras palabras, Él te traslada de la prisión a la libertad: de una vieja vida en la que el pecado era tu amo, a una nueva vida en la que el pecado ya no puede controlarte (Romanos 6:14).

El estar en Cristo te deja ahora en una nueva posición frente al pecado. El pecado sigue siendo tu enemigo, aunque ya no es tu amo. El hombre enojado seguirá gritando instrucciones desde el otro lado del camino, y cuando lo haga, sentirás que debes hacer lo que dice; después de todo, lo hacías antes. Lo cierto aquí es que el hombre enojado ya no es tu amo, y no estás obligado a hacer lo que diga, pues ya no estás en su jaula. Ahora, ¡eres libre!

Resistir el pecado era solo un intento inútil cuando eras un prisionero en la jaula. Sin embargo, ahora en el campo puedes luchar y triunfar sobre tu enemigo. Ahora puedes estar en la jaula o en el campo; no puedes estar en ambos lugares al mismo tiempo.

Saber en qué lugar estás, será crucial para descubrir tu nueva identidad en Cristo.

LIBERANDO A LOS PRISIONEROS

«*Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros... redención*» (1 Corintios 1:30).

La verdadera libertad no se alcanza a través de una técnica, sino a través de una Persona. Es Cristo quien te saca de la jaula y te lleva al campo. Él es tu redención.

Pablo se describe a sí mismo como un hombre enjaulado, que se encuentra abrumado por el poder compulsivo de los hábitos pecaminosos. Él dice que es «prisionero de la ley del pecado», y se ve a sí mismo incapaz de hacer el bien que quiere hacer y continúa haciendo el mismo mal que intenta evitar (Romanos 7:19, 23). Finalmente, Pablo se frustra y dice: «*Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?*» (Romanos 7:24, énfasis añadido).

Observa el versículo. Pablo no está preguntando «¿Qué me libertará?», sino «¿Quién me libertará?». Si estás luchando con adicciones o problemas de comportamiento compulsivo, es importante que te hagas la pregunta correcta. Si preguntas: «¿Qué me libertará?», podrás tener todo tipo de respuestas como la autodisciplina, la rendición de cuentas, la consejería o pertenecer a un grupo pequeño, etc. Aunque todas estas cosas podrían ser útiles para cambiar tu comportamiento, ninguna de ellas te sacará de la jaula. Tú puedes orar, rendir cuentas o unirte a un grupo pequeño mientras permaneces en la jaula.

Si quieres salir de la jaula, la pregunta que necesitas hacerte no es «¿Qué me libertará?», sino más bien «¿Quién me libertará?». Según la Biblia, esta sería la pregunta correcta, y Pablo da la respuesta: «*Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro*»

(Romanos 7:25). Es Cristo quien libera a los prisioneros, Él es nuestro Redentor.

En una entrevista reciente, un soldado estadounidense que había sido prisionero durante la guerra en Irak, describió el momento de su liberación cuando sus compañeros irrumpieron en el edificio en el que estaba retenido como rehén. «Ellos entraron justo de la manera en la que habían sido entrenados para hacerlo», afirmó. «Fue hermoso cuando entraron por la puerta y en un momento me sacaron, no puedo describirlo...». El soldado rompió en llanto y no pudo continuar.

Si puedes imaginarte el drama de ese gran momento, podrás entender lo que sucede justo cuando Jesucristo te redime. Él entra en la jaula y te libera. Él te toma del lugar de impotencia en el que estabas, bajo las manos del enemigo, para llevarte a un lugar en el que puedes luchar con nuevas fuerzas. ¡El pecado no será más tu amo!

En este punto, puede que te resulte útil mencionar el pecado que te ha dominado para que puedas aplicar la promesa de Dios en tu vida. Si estás en Cristo, el alcohol no será tu amo, el dinero no será tu amo, el sexo no será tu amo, las drogas no serán tu amo, el orgullo no será tu amo, la ira no será tu amo.

La verdad de tu nueva identidad en Cristo es que ahora eres libre de la culpa del pecado y del poder del pecado. ¡Sé quien eres!

¡PERO NO ME SIENTO ASÍ!

Es posible que estés pensando: «Me parece muy bien que digan que soy libre, pero no es así como me siento. De hecho, a veces me siento totalmente derrotado». Esto no es de extrañar. Cuando se abolió la esclavitud en Estados Unidos después de la guerra civil, a muchos antiguos esclavos les resultó muy difícil adaptarse a su nueva libertad.

Si fuiste esclavo de un pecado en particular por diez, veinte o treinta años, es posible que aún te sigas sintiendo en la jaula pese a que Cristo ya te ha redimido. Si esta es tu lucha ahora, lo que necesitas hacer es recordarte a ti mismo cuál es la verdad. La mayor causa de derrota en la vida cristiana se debe a que las mentiras del enemigo continúan siendo creídas por los creyentes. Si dices frente a una poderosa tentación en tu vida: «no puedo vencer esto», estás hablando como si todavía estuvieras en la jaula. No hables como si estuvieras derrotado y háblate a ti mismo la verdad.

El pecado ya no es tu amo, así que no lo obedezcas. En Cristo, ya eres libre. ¡Sé quien eres!

—

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Lee 1 Corintios 6:9-11 y considera cómo son descritos los miembros de la Iglesia de Corinto. ¿Qué nos dice este pasaje sobre Dios y sobre nuestra esperanza en Él?
2. Lee 2 Pedro 1:3 y 1 Corintios 10:13. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender que Cristo nos ha libertado de la esclavitud del pecado?
3. Si estamos «en Cristo», ya no necesitamos escuchar la voz del pecado, ya que no es más nuestro amo. ¿Cómo puede ayudarnos esta verdad a luchar contra la tentación?
4. Pablo no preguntó «¿qué me libertará del pecado?», sino «¿Quién me libertará del pecado?» ¿Cómo cambia esto nuestro enfoque hacia el pecado y la tentación? ¿Cómo puede esta verdad cambiar nuestras oraciones?

3

ERES SANTO

Encontrando significado en Jesucristo

El tercer aspecto de tu nueva identidad en Cristo puede ser el más impactante, pero descubrir esta verdad traerá un nuevo propósito y una nueva dirección a tu vida. Pablo nos dice que Jesucristo se ha convertido en «nuestra santificación», por ende, si estás en Cristo, eres santo.

La mayoría de los cristianos no saben esto. Si le preguntaras a un cristiano: «¿Has sido justificado, perdonado y reconciliado con Dios?», él o ella te responderá rápidamente, «Sí».

Si luego le preguntas: «¿Has sido redimido?», seguramente obtendrás la misma respuesta. Pero si le preguntas al mismo cristiano si es santo, él o ella dudará al responderte. Esto se debe a que los cristianos comúnmente piensan que la santidad o la santificación es un proceso continuo.

La justificación es considerada como el acto que ocurre una sola vez y por el cual se establece una relación justa con Dios, mientras que la santificación se considera como un proceso continuo de crecimiento por el cual somos hechos cada vez más semejantes a Cristo. Esta es la razón por la cual se cree que la santidad o la santificación (ambas palabras significan lo mismo) de un cristiano nunca se alcanzará plenamente en esta vida, y se percibe tan distante.

Ser santo suena como algo que no somos y algo que no nos imaginamos ser. A la mayoría de los cristianos les cuesta verse a sí mismos como santos, y les resulta mucho más natural decir: «Soy justificado». Los creyentes sienten que nunca podrán estar en condiciones plenas para decir: «Soy santo». Si tú te sientes de esta manera, ¡preparate para una sorpresa!

Pablo escribe a un grupo de cristianos de Corinto y les dice: «*pero fueron lavados, pero fueron **santificados**, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios*» (1 Corintios 6:11, énfasis añadido).

Sin duda, Pablo está hablando aquí de la santidad como un hecho real que ya está completo: «*fueron **santificados***». Por lo tanto, la santificación no es solo un proceso continuo, sino también un acto completo.

UNA POSICIÓN Y UN PROCESO

Las palabras «santo» o «santidad» son usadas en la Biblia en dos formas distintas, que pueden confundirse fácilmente. La palabra hebrea original para santidad podía significar «apartado» y también «resplandor».

El significado «apartado» era usado para referirse a una *posición* en la cual algo era separado para un propósito especial. Por ejemplo, si en el Antiguo Testamento una mesa o una silla eran apartados para un propósito específico, se consideraban santos.

También se consideraba «santo» el día de reposo, tal como lo menciona el cuarto mandamiento: «*Acuérdate del día de reposo para **santificarlo***» (Éxodo 20:8, énfasis añadido). En otras palabras, este sería un día distinto y separado de los demás días de la semana.

Lo mismo sucede cuando se dice que la vida humana es «sagrada». Se entiende que la vida humana tiene un valor distinto a cualquier otra forma de vida. Existe una enorme diferencia entre un niño y una gallina, no puedes tratarlos de la misma manera, ya que la vida humana tiene un carácter «sagrado».

El segundo significado para santidad era «resplandor», y se utilizaba para describir un *proceso* de transformación interior. Este era un proceso progresivo donde el radiante carácter de Dios se iba reflejando cada vez más en la vida de un creyente.

Cuando Pablo oró por la santificación de los Tesalonicenses, pidió a Dios que «*los **santifique por completo***» (1 Tesalonicenses 5:23, énfasis añadido). Esta oración hacía referencia al proceso de santificación que ocurre a lo largo de la vida del cristiano.

Una vez se comprende esta diferencia, resultará obvio el por qué la mayoría de los cristianos dudan cuando se les pregunta: «¿Eres santo?».

La respuesta a esta pregunta está sujeta a la interpretación que se haga de la misma. Si la pregunta busca evaluar si mi vida es un fiel reflejo del resplandor de la gloria de Dios, la respuesta es «No», por lo menos, o «No todavía», debido a que los creyentes seguimos todavía trabajando en ello.

Pero si la pregunta busca validar si mi vida ya fue apartada para un propósito especial, la respuesta de cada creyente debería ser «¡Sí!». En Cristo, cada cristiano ya fue apartado para el propósito especial de Dios. Pablo se refiere a esto cuando dice: «*Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros **santificación***» (1 Corintios 1:30, énfasis añadido).

Si estás en Cristo, ya eres santo y fuiste apartado por Dios para un propósito especial. Una vez que entiendas esto, no tendrás razones para dudar de tu santidad otra vez.

EL REGALO DEL PADRE AL HIJO

Al creyente le resulta fácil entender que Jesús ha sido el regalo de Dios para nosotros, pero ¿has considerado alguna vez que tú eres un regalo de Dios para Jesús?

Cuando Jesús estaba orando por Sus discípulos, Él le dijo al Padre: «*Eran Tuyos y me los diste... Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado*» (Juan 17:6,9).

Durante una ceremonia de bodas, el pastor pregunta: «¿Quién entrega a esta mujer para que se case con este hombre?». El padre de la novia, o alguna persona que esté en su lugar, responde: «Yo». Después, el padre toma la mano de la novia y se la da al novio, y así la novia es «entregada» a su esposo. De la misma manera, la iglesia, que es la novia de Cristo, es «entregada» por Dios Padre a Su Hijo Jesucristo.

Tómate un momento para pensar en todo lo que Jesús sufrió a lo largo de Su vida y también durante Su muerte en la cruz. Luego hazte la pregunta: «¿Qué recibió Jesús de todo esto?».

La respuesta es que te recibió a ti! Tú eres el fruto del sufrimiento de Su alma, y la Escritura dice que cuando Cristo ve el fruto que produjo Su sufrimiento, Él está satisfecho (Isaías 53:11).

Resulta muy significativo que el regalo del Padre al Hijo no sea el mundo. De hecho, cuando Jesús fue tentado por tercera vez en el desierto, Satanás le mostró los reinos del mundo y le dijo: «*Todo*

esto te daré» (Mateo 4:9). A pesar de esto, Jesús le dio la espalda a la oferta de Satanás.

Jesús no quería ganar el mundo con Su sufrimiento, Él te ganó a ti. Esto significa que tú eres más valioso que todo el mundo.

Durante muchos años, George Beverly Shea sirvió junto a Billy Graham dirigiendo los cantos en sus cruzadas. Una de las canciones más populares que entonaba contenía estas palabras:

Prefiero a Jesús antes que la plata o el oro,
Prefiero ser Suyo antes que poseer riquezas incalculables,
Prefiero tener a Jesús antes que casas o tierras,
Prefiero ser guiado por Su mano traspasada por los clavos,
antes que ser el rey de un vasto dominio,
y ser dominado por el pecado.
Prefiero tener a Jesús antes que cualquier cosa que este mundo ofrece hoy.

Muy seguramente, como creyente entonarías esta canción, pero ¿alguna vez has pensado que Jesús podría cantarla pensando en ti? Tú eres el regalo del Padre a Su Hijo Jesucristo, y para Él significas más que el mundo entero. Cuando lo entiendas, no volverás a pensar que eres ordinario o insignificante.

PARTICIPANDO DE LA GLORIA DE CRISTO

Jesús ora al Padre y hace otra asombrosa declaración acerca de Sus discípulos: «*La gloria que me diste les he dado*» (Juan 17:22).

Donald Grey Barnhouse fue por muchos años el pastor de la Décima Iglesia Presbiteriana en la ciudad de Filadelfia. Durante este tiempo, Grey celebró muchas bodas, y no recibía dinero por hacerlo. «Por muchos años», escribió Grey, «he tenido por

costumbre que cada vez que oficio un matrimonio y el novio me entrega un sobre, me dirijo luego a la novia y le digo: “Aquí tienes, este es mi regalo de bodas; si el novio fue generoso con el predicador, habrás obtenido una buena suma».

Eso es exactamente lo que Jesús hace con la gloria que el Padre le ha dado, inos la transfiere! «*La gloria que me diste les he dado*»... la gloria que el Padre le ha concedido a Jesús la hemos recibido nosotros. ¿Qué significa esto?

Cuando estás en Cristo, tienes el privilegio de ver Su gloria y de participar de Su gloria. El día que veamos a Cristo, Su gloria nos será revelada, y no solo eso, también se revelará en nosotros: ese día seremos semejantes a Él (Romanos 8:18, 1 Juan 3:2).

Jesús ya te dio la gloria que el Padre le otorgó. Esta gloria es tuya a pesar de que Su resplandor no se haya aún revelado plenamente. Así lo dice el apóstol Juan: «*Ahora somos hijos de Dios*», y luego añade, «*y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser*» (1 Juan 3:2).

El apóstol Pablo escribe: «*su vida está escondida con Cristo en Dios*», y luego dice: «*Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con Él en gloria*» (Colosenses 3:3, 4). Ahora mismo, eres como un árbol en invierno; el árbol puede parecer seco, pero en realidad está vivo; no obstante, cuando llegue la primavera, florecerá. Su máxima gloria está por manifestarse.

Un día, la gloria plena de tu nueva vida en Cristo se revelará. Por ahora, es importante que sepas que Cristo ya te ha concedido esta gloria, ya es parte de tu nueva identidad en Él. Así que, ¡sé quien eres!

VISTIENDO LOS COLORES EQUIVOCADOS

Tu llamado como creyente es a estar en el mundo, pero a no ser como el mundo. Jesús oró por Sus discípulos y afirmó: «*no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo*» (Juan 17:14, ver también v. 16). Si estás en Cristo «tú no eres del mundo».

Durante este pasaje, Jesús ora por Sus discípulos mientras ellos «*están en el mundo*», y en seguida dice puntualmente: «*No te ruego que los saques del mundo*» (Juan 17:11, 15). No es fácil el llamado que Dios nos hace a estar en el mundo, a pesar de que no pertenecemos al mundo.

Hace algunos años, cuando vivíamos en Londres, un amigo me invitó a ver la gran final de fútbol entre el Tottenham y el Arsenal. Por si no lo sabías, existe una gran rivalidad entre estos dos equipos. Para que te hagas una idea, es como la rivalidad que hay entre el Barcelona y el Real Madrid.

En Inglaterra, los aficionados de ambos equipos suelen estar separados en el estadio durante los partidos. La tradición es llevar los colores de tu equipo, por lo que la escena habitual es que tres cuartas partes del estadio estén cubiertas por los colores del equipo local, y la parte restante esté ocupada con los colores de los visitantes.

Mi amigo tenía una entrada de sobra para la gran final en el estadio del Arsenal. Yo soy aficionado del Tottenham, y eso era un problema! «No sé si yo encaje muy bien», dije con una sonrisa «¡porque llevaré los colores equivocados!».

Ver el partido desde el lado «equivocado» del campo resultó ser una experiencia extraña. Estábamos todos apretados entre una masa humana cubierta de rojo, a la que yo no pertenecía, y mirando

a lo largo del campo a otra masa humana cubierta de azul, a la que sí pertenecía.

La experiencia se volvió más extraña a medida que el partido avanzaba. Cuando los aficionados que me rodeaban se emocionaban, yo me agarraba la cabeza. Cuando ellos se frustraban, yo me llenaba de alegría. Es difícil ser distinto, aun así, traté de que no se notara demasiado.

Esta es precisamente nuestra posición como creyentes: estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Algo similar sucede cuando te reúnes con otros cristianos, es como estar animando a tu equipo junto a los otros aficionados. Sin embargo, en muchas oportunidades terminamos rodeados de aficionados del equipo contrario, quienes admiran lo que tú desprecias, y desprecian lo que tú valoras.

¡Es una extraña experiencia! Si estás en Cristo, te darás cuenta de que estás viviendo en un sistema de valores completamente diferente al de muchas personas que te rodean. Ves la vida de otra manera y amas cosas diferentes.

Por cierto, tienes que saber que el Tottenham ganó la final. Fue una experiencia extraña salir del estadio extasiado por la victoria, y estar al mismo tiempo rodeado de personas desoladas por la derrota.

Cuando suene el silbatazo final de la vida en este mundo, el otro equipo abandonará el campo con la cabeza abajo; sin embargo, esto no terminará así para ti. Aunque estás en el mundo, no eres del mundo, le perteneces a Cristo y serás cubierto con Su gloria. Compartirás el triunfo junto a Él.

ENVIADOS AL MUNDO

Continuando con Su extraordinaria oración por Sus discípulos, Jesús dijo: «*Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad*» (Juan 17:19).

Cuando Jesús afirmó: «*Yo me santifico*», por supuesto que no estaba hablando de un proceso progresivo de santificación. Él es el Santo, así que nunca hubo un momento en Su vida en el que no cumpliera con la santidad perfecta y tampoco hubo un momento en el que se desviara del camino. Jesús cumplió con todo lo que el Padre le llamó a hacer a lo largo de toda Su vida.

Cuando Jesús habló de santificarse, Él estaba hablando de entregarse a Su llamado especial, que era morir en la cruz. Jesús se entregó a la impresionante, suprema y aterradora obra de cargar con los pecados del mundo.

Cuando Jesús se entregó a esta obra, oró para que nosotros, Sus discípulos, nos entregáramos también a esta obra: «*Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad*». La obra de Cristo fue ir a la cruz, nuestra obra es ir al mundo.

Dios Padre cumplió Su obra en el mundo enviando a Jesús, y Cristo cumple Su obra en el mundo enviándonos a ti y a mí! Jesús les repite: «*Como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío*» (Juan 20:21). Una vez que lo comprendas, nunca tendrás motivos para dudar de la importancia o el propósito de tu vida.

Cuando Cristo ve la necesidad que hay en una escuela secundaria, te envía a ti. Cuando Cristo ve el caos en la profesión en la que te desempeñas, te envía a ti. Cuando Cristo ve a una persona sin hogar que tiene frío y hambre, te envía a ti. No nos envía a todos a los mismos lugares, pero cada uno es enviado a algún lugar. Al igual

que Jesús se entregó a Su obra, Él ruega para que nos entreguemos a la nuestra.

Jesús dijo a Sus discípulos: «*Ustedes son la luz del mundo*» (Mateo 5:14). Si estás en Cristo y asistes a la escuela, tú eres la luz de la escuela. Si estás en Cristo y tienes un negocio, tú eres la luz de ese negocio. Tú eres la luz en medio de tu familia, la luz de tus amigos, y si tu luz se apaga, todo quedará en una profunda oscuridad.

Por eso es tan importante que seas quien eres. Tú perteneces a la luz y no a las tinieblas. Vives en el mundo, pero no eres del mundo. Tú le perteneces a Cristo y serás glorificado en Él. Fuiste llamado del mundo por medio Cristo y Él te envía al mundo. Así que ¡sé quien eres!

—

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. «Si estás en Cristo, ya eres santo y fuiste apartado por Dios para un propósito especial». ¿Cómo cambia esta verdad la forma en que te ves a ti mismo?
2. ¿Qué nos dice 1 Juan 3:1-2 sobre cómo nos ve Dios? ¿Cómo nos cambia el hecho de recordar quiénes somos a los ojos de Dios?
3. ¿Qué tan difícil es para ti «estar en el mundo, pero no ser parte de él»? ¿Cómo te anima la victoria final de Cristo?
4. Lee Mateo 5:14-16. ¿Cómo te apartó Dios como una luz para Él? ¿En qué áreas de tu vida necesitas pedirle ayuda a Dios para fortalecerte en esta misión?

4

ERES SABIO

Encontrando certeza en Jesucristo

—

«Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros **sabiduría** de Dios» (1 Corintios 1:30, énfasis añadido). La sabiduría es el último aspecto de tu nueva identidad en Cristo, como se menciona en ese versículo. Descubrir la sabiduría que proviene de Él te dará seguridad a la hora de tomar decisiones en un mundo complejo y confuso.

La sabiduría es la habilidad para ordenar las cosas. El Antiguo Testamento menciona a Bezalel, un hombre hábil en la fabricación de los utensilios para el tabernáculo. Bezalel contaba con la destreza para «unir cosas» y crear toda clase de arte en madera, metal y piedras preciosas. La Palabra que Dios usó para describir la habilidad de este hombre fue «sabiduría» (Éxodo 31:3-5).

Para que un artesano pueda construir una pieza se requiere de una gran habilidad, pero es mayor la habilidad (o la sabiduría) que se requiere para construir una vida exitosa. Esta sabiduría la puedes encontrar en Jesucristo.

Hay una gran diferencia entre conocimiento y sabiduría. El propósito del conocimiento es reunir información, mientras que la sabiduría la ordena. Mi padre fue policía por muchos años y sirvió como detective en el Departamento de Investigaciones Criminales. Lo primero que un detective hace es reunir las evidencias: se toman huellas dactilares, se revelan las fotos, se registran las

declaraciones y se construye una amplia base de conocimiento. Sin embargo, la verdadera habilidad del detective está en ordenar las evidencias de tal manera que resuelvan el caso.

Basta con ver las series de detectives en televisión para darse cuenta de que la historia sigue la típica estructura, en donde aparecen varias piezas de información sobre un crimen, pero estas no encajan. Hasta que, de repente, se enciende una luz en la mente del detective y, gracias a su sabiduría, logra que las piezas encajen para resolver así el crimen.

La sabiduría siempre se basa en el conocimiento, mientras que el conocimiento no siempre conduce a la sabiduría. Puedes acumular una gran cantidad de conocimiento y, sin embargo, tener muy poca habilidad para establecer prioridades, tomar decisiones y discernir lo que es importante en la vida.

PONIENDO LA VIDA EN ORDEN: LA MANERA EGOÍSTA

La Biblia muestra dos maneras en las que puedes ordenar tu vida. Pablo llama a la primera, la sabiduría «*de este siglo*», y a la segunda, «*la sabiduría oculta*» (1 Corintios 2:6,7).

La sabiduría de este siglo ordena tu vida de una forma en la que tú eres el centro de todo. Cuando estás en el centro, miras el mundo y te preguntas: «¿qué quiero obtener de la vida y qué me falta para conseguirlo?», y en seguida trazas tu vida para alcanzar tus metas.

Pablo menciona dos cosas sobre la sabiduría de este siglo. La primera es que la sabiduría de este siglo no te lleva a Dios: «*el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría*» (1 Corintios 1:21). Las personas que quieren la ayuda de Dios solo para cumplir su propia agenda egocéntrica se desilusionarán. Por mucho que creas en Dios y que ores, si la agenda de tu vida se centra

en ti, nunca conocerás a Dios. No puedes ver a Dios solo como un medio para conseguir tus metas. Él no puede ser manipulado por nadie.

La segunda cosa que caracteriza a la sabiduría del mundo es que no tiene nada en común con Jesucristo. La sabiduría de este mundo y la vida en Jesús son como el agua y el aceite. En consecuencia, no puedes añadir algo de Jesús a tu visión egocéntrica de la vida. Si tratas de hacerlo, terminarás siguiendo los pasos de Judas, quien llegó a la conclusión de que seguir a Jesús no lo llevaría a donde quería llegar, y por eso lo entregó a cambio de treinta monedas de plata.

Otro elemento que define a la sabiduría de este siglo es que si decides seguirla, tendrás que crucificar a Cristo. Pablo dice: *«Esta sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria»* (1 Corintios 2:8).

Antes de que vayas tras la sabiduría de este siglo, tienes que saber que este camino no te llevará a ningún lado (1 Corintios 2:6). El mundo ordena tu vida prometiéndote todo, pero al final fracasa en conseguirlo.

PONIENDO LA VIDA EN ORDEN: LA MANERA DE DIOS

Pablo menciona una segunda manera de ordenar tu vida, y la llama *«la sabiduría oculta»*. Esta sabiduría implica vivir, poniendo a Dios en el centro, tal como lo hizo Jesús.

En lugar de preguntarse: *«¿Cuánto puedo obtener de mi vida en la tierra?»*, Jesús se preguntó: *«¿Qué me ha llamado a hacer el Padre mientras esté aquí y cómo puedo utilizar Mi vida para bendecir a*

los demás?». Hacerte estas preguntas te llevará a ordenar tu vida de una forma diferente.

La sabiduría oculta de Dios está anclada en la cruz, como lo afirma Pablo cuando dice: *«nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles. Sin embargo, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios»* (1 Corintios 1:23-24). La manera en que Jesús organizó Su vida le costó un alto precio, pues lo condujo a la cruz donde dio Su vida por nosotros. Pablo afirma que la cruz es la sabiduría de Dios, es decir, es la manera en que Dios ordena todas las cosas.

La sabiduría oculta de Dios comienza cuando entregas tu vida en las manos de Cristo. Le das los pedazos rotos de tu vida, le dices que no puedes ordenarla y le pides que haga en tu vida lo que tú no puedes hacer. Ordenar tu vida bajo la sabiduría de Dios significa renunciar a la agenda de «ser todo lo que quieres ser». Perder tu vida es la manera de salvarla, en eso consiste la sabiduría de Dios.

La sabiduría oculta de Dios se encuentra en la cruz y es revelada por el Espíritu Santo. *«Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente»* (1 Corintios 2:12).

Dios se da a conocer de dos maneras: de forma pública, cuando Dios envía a Su Hijo al mundo y Jesús revela al Padre, y de forma privada, cuando Dios envía a Su Espíritu Santo a tu corazón y abre tu mente a la verdad.

Las relaciones siempre son complejas. Es difícil conocer a otra persona. ¿Cómo esperarías entonces conocer a Dios? Pablo estaba tratando de entender lo que implicaba conocer a otra persona cuando dijo: *«Porque entre los hombres, ¿quién conoce los*

pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?» (1 Corintios 2:11).

En otras palabras, mi espíritu me conoce a mí, tu espíritu te conoce a ti, y el Espíritu de Dios conoce a Dios. Si mi espíritu habitara en ti, tú me conocerías; del mismo modo, si el Espíritu de Dios habitara en ti, tú conocerías a Dios. Pablo no está afirmando que los cristianos ya conocemos todo acerca de Dios; es obvio que no es así. Pero, aunque no lo conozcamos plenamente aún, sí lo conocemos de verdad, pues Su Espíritu ahora vive en nosotros y esa es la experiencia de todo el que está «en Cristo».

Cuando pones tu fe en Jesús, Dios envía al Espíritu Santo a morar en ti. A través de este regalo, Él sella tu relación con Jesús y entonces podrás ordenar tu vida de manera que refleje la mente y el corazón de Cristo.

«*Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?»*, pregunta Pablo, señalando que nadie puede comprender toda la plenitud de Dios; luego añade con un tono triunfante: «*Pero nosotros tenemos la mente de Cristo*» (1 Corintios 2:16). Esa es la clave para encontrar certeza en un mundo de decisiones confusas.

Es fácil sentirse abrumado por la complejidad de la vida. Sin embargo, cuando estás en Cristo, el Espíritu de Dios vive en ti. Ahora Cristo es tu sabiduría, y Su Espíritu viviendo en ti te da la capacidad para ordenar tu vida.

APRENDIENDO DE TUS ERRORES

Algunos cristianos, que interpretan erróneamente el pasaje de Pablo cuando afirma que nosotros «*tenemos la mente de Cristo*», hablan como si ellos tuvieran una línea directa con el cielo, y se apresuran al considerar sus propios pensamientos como si fuesen los pensamientos de Dios!

La respuesta de Pablo a este error se puede ver claramente cuando se lee el resto de la carta de Pablo a los Corintios. Allí se mencionan los errores torpes que cometían estos creyentes (que tenían la mente de Cristo).

Los cristianos aún cometen todo tipo de errores como esposos, padres, pastores, trabajadores, estudiantes, amigos, economistas y políticos. Dios no nos hace sabios para que jamás cometamos errores, Él nos hace sabios para que podamos ver nuestros errores y así poder aprender y crecer a través de ellos.

Esto concuerda con lo que hemos aprendido acerca de nuestra nueva identidad en Cristo. Dios nos hace libres; sin embargo, esto no significa que no haya luchas. Dios nos hace limpios, pero eso no significa que Él nos quitará del mundo. Tu pureza te permite enfrentar la realidad del pecado en tu vida. Tu libertad te permite afrontar tus luchas. Tu santidad te permite ser luz en este mundo oscuro. Tu sabiduría te capacita para tomar decisiones difíciles.

Tomemos un momento para repasar lo que hemos aprendido:

1. En Cristo, estás limpio (aunque todavía peques). Cristo es tu justicia, así que tu pureza no depende de ti, sino de Él.
2. En Cristo, eres libre (aunque sigas luchando). Cristo es tu redención. Una vez fuiste esclavo del pecado, pero Cristo te ha llevado de la jaula al campo, donde tienes la capacidad de luchar. Puede que fracasas muchas veces, pero al final triunfarás. El pecado ya no es tu amo.
3. En Cristo, eres santo (aunque aún vivas en el mundo). Cristo es tu santidad. No perteneces a este mundo, perteneces a Cristo. Él te ha llamado a no ser del mundo y te envía como luz a las tinieblas.

4. En Cristo, eres sabio (aunque sigas cometiendo errores). Cristo es tu sabiduría. Él no te ha dejado tropezar por la vida en la oscuridad.
5. En Cristo, ahora sabes quién eres y a quién perteneces. Sabes por qué estás aquí y, por lo tanto, sabes qué perseguir. Puedes organizar tu vida con confianza porque el Espíritu de Dios vive en ti.

¡SOLO SÉ QUIEN ERES!

Una vez que conozcas quién eres, descubrirás que puedes ser tú mismo. Recuerda que la vida cristiana no se trata de pretender ser algo que no eres; se trata de ser quien eres en Cristo.

Es un poco ridículo intentar ser algo que no eres. Recientemente, fui con mi familia a comprar ropa, tomé un conjunto que no era de mi estilo y me lo probé. Eso les causó mucha gracia y mis hijos me gritaron: «Papá, no intentes ser *cool*, solo sé quien eres!».

Piensa en lo siguiente. Abraham recibe las promesas de Dios y luego le miente al rey de Egipto para salir de un aprieto. «¡Abraham, ese no eres tú!». David es ungido por Dios para reinar sobre Su propio pueblo, pero después le es infiel a su esposa. «¡David, ese no eres tú!». Jonás es llamado al ministerio y luego huye de Dios. «¡Jonás, ese no eres tú!». Pedro niega a Jesús porque tiene miedo de que la gente piense mal de su fe. «¡Pedro, ese no eres tú!».

Si estás en Cristo, guardar amargura o resentimiento es algo ridículo, ese no eres tú. Enredarte con el pecado es una contradicción que te destrozará, ese no eres tú. Lamentarte y quejarte de las dificultades de la vida, o vivir con miedo cuando sabes que tu vida está en las manos de Dios, no tiene sentido a la luz de quien eres.

Si eres creyente, nunca serás tan tú como cuando caminas por los senderos de Dios. El egoísmo y la falta de fe niegan tu verdadera identidad, caminar en desobediencia es vivir una mentira que te arruinará.

Si estás en Cristo, da gracias a Dios por lo que Él ha hecho en tu vida. Reconoce que Él te ha hecho limpio, libre, santo y sabio en Jesús. Luego, isé tú mismo! Disfruta el gozo de vivir tu nueva identidad en Cristo.

—

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuál es la diferencia entre conocimiento y sabiduría? ¿Por qué tanto el conocimiento como la sabiduría son esenciales para los cristianos?
2. ¿De qué formas la sabiduría «de este siglo» está en conflicto directo con la sabiduría de Dios, «la sabiduría oculta»? ¿Qué nos dice esto sobre vivir sabiamente?
3. Colosenses 2:3 nos dice que en Cristo «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento». ¿Cómo puede este versículo dar forma a nuestro entendimiento sobre aprender de nuestros errores?
4. ¿Cómo consideras que ha cambiado la perspectiva sobre tu identidad en Cristo después de leer este libro? ¿Cuáles son tus aprendizajes más importantes?

¿Cómo obró Dios en tu vida a través de este libro?

Escríbenos: contacto@abrelabiblia.org.

Sobre el autor

COLIN S. SMITH es el fundador de Abre la Biblia y el pastor principal de The Orchard Evangelical Free Church en los suburbios del noroeste de Chicago (Estados Unidos). También es autor de *El cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz* y *Abre la Biblia – La Historia*, una herramienta en línea diseñada para ayudarte a conocer toda la historia de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.



Escucha el [podcast de Abre la Biblia](#) con el Pastor Colin Smith en la voz de Fausto González de Chávez.

Síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), & [YouTube](#).

www.abrelabiblia.org

Sobre Coalición por el Evangelio

Coalición por el Evangelio es un ministerio totalmente comprometido con la renovación de nuestra fe en el evangelio de Cristo y la reforma de nuestras prácticas ministeriales en la vida de la iglesia para conformarlas plenamente a las Escrituras. Servimos junto a iglesias locales y pastores en distintos contextos, a lo largo y ancho del mundo hispanohablante, y logramos nuestro propósito a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones.

La mayor parte de nuestro contenido es publicado gratuitamente en www.coalicionporelevangelio.org, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro digital o físico lleva el logotipo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

www.coalicionporelevangelio.org

 |  **Abre la Biblia**